

EL RENACER DEL KAUDILLO JIMGOZ

Grimgor estaba furioso tras la derrota de su ejército y la humillación contra Vardek Crom, decidió culpar a los debiluchos goblins. Pero también recordaba la carga precipitada de sus jinetes de jabalí que dejó su flanco vendido ante la contracarga de los jinetes acorazados del caos. Grimgor no tolera la animosidad!! Aunque poco podrían haber hecho contra dicho enemigo. En su vuelta al campamento, una vez exterminó a todos los goblins que no fueron capaces de correr lo suficiente, se acercó lentamente al superviviente kaudillo al mando de sus jinetes y de un súbito golpe con la culata de Gitsnik, desmontó al imponente orco de su jabalí lanzándolo por los aires. Grimgor le desterró de su Waaagh!! para siempre y se aseguró de dejarle las suficientes marcas en su rostro para que ningún otro orco se le uniera jamás.

Así comienza la historia de nuestro Kaudillo Jimgoz, desterrado y con la única compañía de su fiel segundo al mando Moruz, también apaleado por Grimgor. En su bagaje por las montañas intentó someter a otras tribus orcas pero aunque despedazó a sus jefes ningún otro orco accedió a someterse a su mando. Desesperado encontró consuelo en una pequeña tribu de Goblins Nocturnos no le fue difícil cercenar la cabeza de su jefe y los asustadizos pieles verdes se pusieron bajo su mando sin rechistar. Incluso los chamanes de la tribu les obsequiaron con talismanes mágicos y pinturas protectoras en sus armaduras para apaciguar su ira o quien sabe si para poder ejercer cierto control sobre sus mentes. Jimgoz guió a sus goblins nocturnos al asalto de varias caravanas, pero pronto se cansó de tan insignificantes contiendas. Jimgoz necesitaba demostrar su valía y recuperar su estatus pero no lo conseguiría con un puñado de gobos y estúpidos trolls. Sus chamanes le contaron que en lo alto de las montañas habitaba un monstruoso gigante (en el mejor de los casos se librarían del tiránico orco). Jimgoz trazó un plan sin fisuras usó su jabalí como cebo para cansar al gigante y esperó agazapado en un risco para saltar sobre él y propinarle un potente cabezazo. El gigante confuso por el súbito y portentoso golpe asumió la autoridad del kaudillo, también ayudó la promesa de una remesa de jabalíes ilimitada!!. Aún así su ejército no estaba completo, si algo le había enseñado Grimgor es que el orden y disciplina es lo segundo más importante, lo primero, por supuesto, es la fuerza bruta. Y carecía prácticamente de ambas cosas. Dirigió a su tribu por el Paso de los Picos y acampó a una distancia prudencial de la Guarida de Gnashrak donde esperaba poder reclutar congéneres sedientos de batalla, aunque fueran de dudosa lealtad. Y así fue como en un callejón del bastión orco, tras muchas miradas de rechazo, encontró una peña de mercenarios orcos negros que solo miran la cara de las monedas que reciben. Salió de la antigua fortaleza enana escoltado por los orcos negros como si de su guardia personal se tratara, se unió a su tribu y tomó de nuevo el Paso de los Picos, con su ejército preparado para cualquier amenaza que se le cruzara. Dispuesto a demostrarle a Grimgor y a todo pielverde que el Kaudillo Jimgoz está llamado para hacer grandes cosas!!!.